

Los narcisos de la Varsovia judía

Ana Wajszczuk, PARA LA NACION –

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-narcisos-de-la-varsovia-judia-nid2253170/>



Pasado y presente se entremezclan en una recorrida por el viejo gueto de la capital polaca, que recuerda los horrores del nazismo. En la imagen, **Marek Edelman**, el excombatiente judío más famoso, fallecido en 2009, arroja narcisos amarillos a los pies del Monumento a los Héroes del Gueto de Varsovia - https://en.wikipedia.org/wiki/Marek_Edelman
Museo Polin

VARSOVIA.- Plaza Grzybowski, 10 h. Es una mañana de fines de abril en Varsovia y camino hacia el sitio donde voy a unirme a los guías de Free Walkative para un tour por lo que llaman la "Varsovia judía". El aire es primaveral y por toda la ciudad florecen tulipanes. También narcisos amarillos, símbolo del abril más negro que vivió esta ciudad: hace 76 años, estas flores nacían entre las ruinas humeantes del gueto de Varsovia.

En abril de 1943 hacía calor y era Semana Santa, como hoy. Dentro del gueto, empezaba la insurrección de un puñado de adolescentes mal armados. Sabían que, mientras fuera de esos muros muchos de sus conciudadanos aún podían sobrevivir a la ocupación alemana, ellos solo tenían dos opciones: acabar en las cámaras de gas de Treblinka o morir luchando. Un mes después, la rebelión fue liquidada. Los nazis deportaron a los pocos sobrevivientes, todo lo que quedó fue una tierra baldía. Y entre las ruinas, narcisos amarillos.

La Grzybowski es una plaza triangular ceñida entre edificios a puro cristal y acero que reflejan el sol. Fue el centro del mundo judío polaco desde el siglo XVI. Allí desemboca la calle Prózna, la única que sobrevivió intacta al gueto. Uno de los significados de esa palabra es "vacía". Las asociaciones

son inevitables: cada vez que visito Varsovia me da la sensación de que, pese a su belleza y su pujanza, la ciudad pertenece a un pasado trágico que nunca termina de pasar. A los veinte millones de metros cúbicos de escombros en que la convirtieron los nazis. A sus decenas de miles de muertos.

Martyna, nuestra guía, tiene 30 años y comienza hablando de la relación complicada entre polacos judíos y polacos católicos, que para 1939 –con un 10% de población de origen judío, más que cualquier otro país de Europa– era una porcelana antigua surcada por resquebrajaduras: un Estado de los más tolerantes del continente, pero donde la religión católica siempre fue la semilla de la identidad nacional.

"¿El aniversario del gueto? La mayoría no sabe cuándo fue. El 19 de abril hay personas que reparten narcisos amarillos de papel, pero entre los ciudadanos comunes no destaca mucho", me dirá Magda Walkiewicz, estudiante polaca de 25 años. Sin embargo, año tras año esta campaña, impulsada por el Museo de la Historia de los Judíos Polacos (Polin), se hace más visible, y muchos prenden de sus solapas estas escarapelas tal como hace 76 años los judíos tenían que coser en sus ropas la Estrella de David.

Sinagoga Nozyk, 10.30. "Esta es la única sinagoga que sobrevivió en Varsovia, no fue destruida porque los nazis la utilizaron como galpón de almacenamiento", dice Martyna. Hoy es un centro importante de la comunidad judía, que no es muy numerosa. "Prácticamente no existen hoy judíos en Polonia", sigue la guía. Algunos dirán que es porque no se identifican como tales, ya que están asimilados. Otros, que la mayoría de los pocos que quedaban prefirieron emigrar, después del exterminio nazi, los pogroms a sobrevivientes y las purgas del gobierno comunista en los años 60.

"El peligro no se fue con la guerra", dice Martyna. "En Polonia, se trata de inculcar que los católicos fuimos los santos en esta historia. No recuerdo a ninguno de mis profesores hablar sobre los pogroms". Ewa Glod, presidenta de la Sociedad Psicoanalítica Polaca, coincide: "Solo al recuperar la soberanía en 1989 comenzó la investigación sobre los ataques de polacos a judíos durante y después de la guerra. La escala era mayor de la que suponíamos. Para todos fue un shock tremendo. Pero la verdad rara vez no acarrea dolor".

Calle Waliców, 10.45. Doblamos por la calle Waliców y entramos al patio interno de uno de los edificios originales de aquella época, hoy casi en ruinas: el portón de chapas está abierto. No llega el sol. "Los nazis quisieron poner una frontera entre la comunidad judía y la polaca, y para eso promulgaron leyes desde el primer día: por ejemplo, ofrecer un kilo de azúcar a quien entregara a un judío, pero también la pena de muerte inmediata si, por ejemplo, se le ofrecía un vaso de agua. Algo que no sucedía en otros países ocupados. Por eso era tan difícil ayudar. Hacer entrar a alguien por un patio como este para esconderlo, con todos los ojos en las ventanas, era imposible".

Los registros de los "Justos entre las Naciones" del Instituto Yad Vashem de Israel consignan que más de 6500 personas arriesgaron sus vidas para salvar a sus compatriotas judíos. Polonia es el país con más casos. Muchos otros, en cambio, se aprovecharon de la situación. "Todo el tiempo oímos que los polacos fuimos culpables, hasta se nos mete en el mismo saco que a los alemanes", dice Katarzyna Bizón, profesora de español que vive en un suburbio de Varsovia. "Es muy injusto y doloroso. Ayudar en aquellas circunstancias era heroísmo; no ayudar, simplemente miedo".

Katarzyna está de acuerdo con la "ley antidifamatoria" que impulsó Ley y Justicia (PiS), el partido en el poder desde 2015. La norma tipificaba penalmente el uso de la expresión "campos de concentración polacos" (en vez de "campos de concentración nazis en suelo polaco") y cualquier intento de acusar a la nación de complicidad con los crímenes del Tercer Reich: Polonia no firmó acuerdos con los ocupantes ni colaboró, como Francia o Hungría, en la deportación de sus ciudadanos judíos.

La ley, hoy vigente con enmiendas, "causó más enredos, ira y desacuerdos de lo que el PiS se imaginaba", me dirá Slawomir Grünberg, un cineasta polaco de origen judío que vive en Estados Unidos y se ocupa de estos temas en sus documentales. "Nadie tratará de aplicarla, ciertamente. Pero sí impone una censura mental ante lo que pueda sonar 'antipolaco'. Limita el trabajo de historiadores y artistas".

Puente sobre la calle Chlodna, 11.15. De camino a la calle Chlodna, pasamos por calles que reconozco y me parecen de un barrio íntimo, construido en mi mente. Me siento como la protagonista de la obra de teatro El cartógrafo, obsesionada por asignarle su historia a cada calle del gueto: Krochmalna, detrás del orfanato de niños judíos; Ogródowa, donde vivió parte de mi familia cuando pertenecía al "lado ario"; Nowolipie, donde malvivía la mano de obra esclava del gueto, como el señor Grinspan, cuya historia su hija me contó para mi libro Chicos de Varsovia.

En Polonia, hoy la mayoría de la población es "étnicamente" polaca. ¿Existe antisemitismo? Quienes se oponen al gobierno denuncian un clima de laissez faire ante los grupos xenófobos y nacionalistas, y cuestionan a la Iglesia Católica polaca, su principal apoyo. Para los oficialistas, en cambio, no existe antisemitismo sino "propaganda antipolaca" en la prensa extranjera. Si en algo coinciden, es que la sociedad, al menos en cuanto a la política, está hoy radicalmente dividida.

El puente sobre la calle Chlodna unía la parte sur (el "pequeño gueto") con la parte más poblada, al norte. Por debajo pasaba el tranvía y los polacos no judíos. "Era el único lugar donde las dos comunidades se veían", dice la guía. Desde 2011 cruzan la calle dos tirantes de metal que por la noche se iluminan y proyectan la forma del puente, como un fantasma que llega desde el pasado con su advertencia.

Prisión de Pawiak, 11.40. Nos detenemos frente a lo que fue la cárcel de Pawiak, hoy un museo. Durante la ocupación nazi aquí fueron encerradas, torturadas y asesinadas cerca de cien mil personas, en su mayoría polacos católicos miembros de la Resistencia y sus familiares.

"El plan de Hitler era reducir a la servidumbre a los polacos, y para eso necesitaban exterminar a su intelligentsia: políticos, sacerdotes, profesores", cuenta Martyna. Frente a la entrada, señala la réplica en bronce de un árbol que estaba en ese mismo sitio, donde los familiares de los presos políticos colgaban placas a modo de lápidas con los nombres de sus seres queridos sin tumba, parte de los casi dos millones de polacos "étnicos" que murieron durante la Segunda Guerra. "Somos un país sin élite", me dirá Pawel Stawowczyk, un traductor varsoviano de 61 años. "Cuando en 1944 llegaron las tropas soviéticas, también empezaron a exterminar a las élites, esta vez por la lucha de clases. El clima político de hoy sigue siendo producto de aquellos hechos".

Museo Polin, 12. A las puertas del Museo, el más nuevo de Varsovia, un edificio imponente de vidrio y piedra, y frente al Monumento a los Héroes del Gueto (a cuyos pies se marchitan varios ramos de narcisos amarillos) termina el tour por la "Varsovia judía". Como despedida, Martyna señala la estatua en honor de Jan Karski, un miembro de la Resistencia que entró al gueto para comprobar con sus propios ojos el horror y llegó hasta Roosevelt con su informe. A los pies de la estatua, un grupo de chiquitos de no más de cuatro o cinco años escuchan a su maestra. "Estos son niños polacos en visita al Museo para conocer la historia de sus compatriotas judíos. Es algo que no sucedía en mis años de estudiante. Las cosas por suerte están cambiando", dice Martyna. Y el mediodía de primavera en Varsovia parece más diáfano.

Por: [Ana Wajszczuk](#), 1 de junio de 2019

Marek Edelman - https://en.wikipedia.org/wiki/Marek_Edelman

Marek Edelman (**Yiddish**: מאָרעק עדעלמאַן, born either 1919 in [Homel](#)^[3] or 1922 in [Warsaw](#) – October 2, 2009 in [Warsaw, Poland](#))^[1] was a [Polish](#) political and social activist and [cardiologist](#). Edelman was the last surviving leader of the [Warsaw Ghetto Uprising](#) and, long before his death, was the last one to stay in [Poland](#) despite harassment by the Communist authorities.^[4] (...)

After the war, Edelman remained in [Poland](#) and became a noted [cardiologist](#). From the 1970s, he collaborated with the [Workers' Defence Committee](#) and other political [groups opposing Poland's communist regime](#). As a member of [Solidarity](#), he took part in the [Polish Round Table Talks](#) of 1989. Following the peaceful transformations of 1989, he was a member of various centrist and liberal parties.^[6] (...) His father, Natan Feliks Edelman (died 1924), (...) His mother, Cecylia Edelman (died 1934), (...)

He said in 2001: "Warsaw is my city. It is here that I learned Polish, [Yiddish](#) and German. It is here that at school, I learned one must always take care of others. It is also here that I was slapped in the face just because I was a Jew."^[9] (...) The defiance and organization of the Bund made their mark on Edelman. As conditions for [Jews](#) worsened in the 1930s, Bund members preferred to challenge the mounting [antisemitism](#) rather than flee. Edelman later said: "**The Bundists did not wait for [the Messiah](#), nor did they plan to leave for [Palestine](#). They **believed that Poland was their country**, and they fought for a just, socialist Poland in which each nationality would have its own cultural autonomy, and in which minorities' rights would be guaranteed.**"^[9] (...)

In 1939, after the [German invasion of Poland](#) Edelman found himself confined—along with the other Jews of Warsaw—to the [Warsaw Ghetto](#). In 1942, as a Bund youth leader he co-founded the underground [Jewish Combat Organization](#) (*Żydowska Organizacja Bojowa*, ŻOB). In the Warsaw Ghetto Uprising of April–May 1943, led by [Mordechai Anielewicz](#), Edelman was one of the three sub-commanders and then became the leader after the death of Anielewicz.^[13] (...) The Germans resumed their attack on the Ghetto on April 19, 1943 with over 2,000 troops. According to Edelman: "**The Germans weren't expecting resistance of any kind**, let alone that we would take up arms." (...)

In mid-1944, Edelman, as a member of the leftist [Armia Ludowa](#) (People's Army), participated in the citywide [Warsaw Uprising](#), (...) After the capitulation, Edelman together with a group of other ŻOB fighters, hid out in the ruins of the city as one of the [Robinson Crusoes of Warsaw](#) before being rescued and evacuated with the help from the centrist [Armia Krajowa](#) (Home Army).^[16] (...)

He supported the [1999 NATO bombing of Yugoslavia](#) as well as the [2003 Iraq war](#), both of which he saw as instances of [American democracy saving countries from fascism](#) again.^{[21][22][23]}

"Many of the survivors of the uprising who settled in Israel could not forgive Edelman for his frequent criticism of Israel. When on my return from Warsaw I tried to convince a number of Israeli universities to award Edelman an honorary doctorate in recognition of his role in the Warsaw ghetto uprising, I ran into stubborn opposition led by Holocaust historians in Israel. He had received Poland's highest honor, and at the 65th commemoration of the Warsaw ghetto uprising he was awarded the [French Legion of Honor](#) medal. He died not having received the recognition from Israel that he so richly deserved." — Moshe Arens^[36]

The Curious Case of Marek Edelman -

<https://www.commentarymagazine.com/articles/lucy-dawidowicz/the-curious-case-of-marek-edelman/> - Marek Edelman, a member of the Jewish Socialist Bund since his youth, had been the Deputy Commandant in the Warsaw Ghetto uprising. ...

by [Lucy S. Dawidowicz](#)

In 1983, the Polish authorities, planning an official observance of the 40th anniversary of the Warsaw Ghetto uprising, invited Marek Edelman to join the honorary sponsoring committee. Edelman, a member of the Jewish Socialist Bund since his youth, had been the Deputy Commandant in the Warsaw Ghetto uprising. The only one of his comrades, Bundists and Zionists, still remaining in Poland—for the last thirty years he has been a physician in Lodz—he **had never joined the Communist party and never lent his name in support of the regime. Nor was he daunted, in 1983, by the government’s effort to coopt him for its official observance. He rejected the invitation and distributed his statement as an open letter:**

“Forty years ago we fought not only for our lives, but for life in dignity and freedom. To observe our anniversary here, where enslavement and humiliation are now the lot of the entire society, where words and gestures have become nothing but lies, would betray the spirit of our struggle. It would mean participating in something totally the opposite. It would be an act of cynicism and contempt.”

I shall not be a party to this, nor can I condone the participation of others, regardless of where they come from and whom they speak for.

The true memory of the victims and heroes, of the eternal human striving for truth and freedom, will be preserved in the silence of graves and hearts—far from manipulated commemorations.(...)

Thus did Edelman once again exhibit the defiant heroism that had distinguished his actions forty years earlier. (...)

(...) In **1976** the journalist **Hanna Krall** published in a Polish literary journal a series of interviews with him, (...). Miss Krall’s interviews appeared in book form in 1977, (...)

He had been assigned by the underground the task of rescuing, from among the tens of thousands assembled at the railroad siding to board the trains to Treblinka, as many as he could remove on the pretext that they had to be hospitalized. Another subject of importance concerns his comrades in the Bund underground and the desperate courage that motivated them to build their resistance organization. Edelman recounts how they fought their unequal battle with German SS and, finally, how he and members of his combat group managed to escape from the burning ghetto through sewer passages into “Aryan” Warsaw. (...)

He speaks almost contemptuously of the **resistance** itself. Referring to the relatively small number of people—**some 200**—in the Jewish Combat Organization, Edelman asks: **“Can you even call that an uprising?”** Has he become a *Nestbeschmutzer*, befouling the nest he was raised in? Or is he just swaggering, heedless of the implications of his unthinking words? Emerson was right when he said that “every hero becomes a bore at last.” (...) **Only the rightist Armia Krajowa**—the Home Army, the resistance arm of the Polish government-in-exile—**gave weapons to the Jewish Combat Organization.**

In **1985 Czas**, a Solidarity journal, published an interview with him. (...) In the *Czas* interview, Edelman talks also of **Polish anti-Semitism, especially before the war**—the pogroms, the anti-Semitic political parties, **the role of the Catholic Church** in fomenting **anti-Jewish prejudice.** He

describes his own experiences with anti-Semites before, during, and after the war. As he relates an incident involving anti-Semites in the *Armia Krajowa* who wanted to have him shot, he breaks off impatiently and says:

*“Don’t pay attention to my telling you such disgusting stories. They’re not fit to print in any newspaper. Because as you know, **the Poles are a tolerant people. Nothing bad ever happened here to national minorities, to religious groups. No. The Poles are an exceptional people.** Casimir the Great took the Jews in, honored them, and loves them to this day. But that’s enough. Why bother talking about it?”² (...) Yet at each opportunity he had to leave (Poland), Edelman chose to stay. (...)*

In interwar Poland, the Bund put up the most aggressive defense among the Jewish parties against Polish anti-Semitism and in behalf of Jewish interests. At election time, it deployed its party militia to guard voting places and battle the anti-Semitic hoodlums who terrorized Jews to prevent them from exercising their right to vote. (...)

(WJW comment – 4/27/2021): After reading recently this article by Ana Wajszczuk, I recalled that my mother Wanda mentioned to me on several occasions meeting Dr. Marek Edelman at the time of his visits to our hometown, Siedlce, on an invitation from the local Municipal Library in the late 1960-ties or early 1970-ties. My mother, who was always very active socially, was at that time – (I was already with my family living in the USA) - a president of the local Society of Friends of the Library and was organizing visits and lectures by famous public figures. She remembered him very warmly and was very impressed by these encounters.

=====

DOBRACZYŃSKI family (3 sons): This family was affiliated before the war with a nationalist conservative right-wing party – “Stronnictwo Narodowe”, which was being frequently accused of “anti-semitism”. During the war they were, however, risking their lives for saving Jews!

(WJW comments – 4/27/2021):

I recalled an episode that was mentioned to me a few years ago, that one of the distant relatives made a remark that was interpreted as “anti-semitic” by some of the participants of this gathering.,, probably in the setting of discussing politics. I cannot judge for myself, since I was not there, but it seems very unlikely, since there are no known or suspected instances of active or harmful “anti-semitism”, among the known to me members of the immediate or more distally related families. All fears can be alleviated and cannot be justified.

Differences of opinions can be always expressed freely and should be accepted, since they are known to be frequently connected with different ethnic backgrounds of the minority discussants. (Lives of this whole family was risked. Examples are mentioned below.) On the other hand, in the course of the long history of Poland, there are well known several instances of involvement of large groups of the minorities in cooperating with the enemy against the Polish people or interests of Poland as a nation.

I agree with Dr. Edelman’s opinions. I would rather put the “anti-semitism” in a category of “neighborly” quarrels or disagreements. Being a Pole (with a rather analytical and critical attitude, and after years of studying this problem, (which lies heavy on my heart), I conclude that many (or most?) episodes described in multiple publications represent rather a reaction response to an earlier “hostile” activity (**as in physics – an action causes a reaction?**). **The concept of “anti-semitism” seems to have become a very handy and useful tool for suppressing discussions.**

Jan Dobraczyński - https://en.wikipedia.org/wiki/Jan_Dobraczy%C5%84ski

The Holocaust rescue - During World War II, as the head of the **Division for Abandoned Children** at the Warsaw municipal welfare department, Jan Dobraczynski helped **Zegota** activists with procuring forged documents, and placed several hundred Jewish children in Catholic convents.^[2] He was imprisoned in **Bergen-Belsen** following the **Warsaw Uprising**.^[3] In 1985 Dobraczyński was awarded the Cross of **Virtuti Militari**. In 1986 he published his **memoir** titled *Tylko w jednym życiu* (*Of One Life Only*). In 1993 he was bestowed the title of the **Polish Righteous Among the Nations** by **Yad Vashem** in Jerusalem.^[3]

POLIN, Stories of Rescue - <https://sprawiedliwi.org.pl/en/stories-of-rescue/i-singled-out-centres-exclusively-those-run-nuns-which-i-could-trust-story-jan-dobraczynski> - "I singled out centres, exclusively those run by nuns, which I could trust" – the story of Jan Dobraczyński

<https://www.facebook.com/krzysztof73/posts/3353043361451322>

NOW organizowała również pomoc dla Żydów (w Warszawie, współpracując z Frontem Odrodzenia Polski (https://pl.wikipedia.org/wiki/Front_Odrodzenia_Polski) i **pracownikami Wydziału Opieki Społecznej i Zdrowia Zarządu Miejskiego**, uratowano kilkaset osób), a także prowadzono przygotowania do powstania powszechnego.

National Military Organization, NOW (Narodowa Organizacja Wojskowa) -

https://en.wikipedia.org/wiki/National_Military_Organization. **The National Military Organization was politically related to the National Party** (SN) – a nationalist right-wing political camp ([https://en.wikipedia.org/wiki/National_Party_\(Poland\)](https://en.wikipedia.org/wiki/National_Party_(Poland))).

NOW organized also assistance to Jews (in Warsaw it cooperated with the "Front for the Rebirth of Poland" - https://en.wikipedia.org/wiki/Front_for_the_Rebirth_of_Poland and employees of the Department of Social Welfare and Public Health of the City of Warsaw. (**Jan Dobraczynski**, **Irena Sendler** (https://en.wikipedia.org/wiki/Irena_Sendler), **Zofia Kossak** (https://en.wikipedia.org/wiki/Zofia_Kossak-Szczucka#World_War_II) et al.

Aleksander Dobraczyński <https://www.1944.pl/powstancze-biogramy/aleksander-dobraczynski,8215.html>

Armia Krajowa - Grupa "Północ" - zgrupowanie "Róg" - batalion "Gustaw" - kompania "Anna" Stare Miasto - kanały - Śródmieście - Górny Czerniaków - kanały - Mokotów - kanały – Śródmieście

Antoni Dobraczyński - https://www.1944.pl/powstancze-biogramy/antoni_dobraczynski,8216.html

Armia Krajowa - Grupa "Północ" - zgrupowanie "Róg" - batalion NOW / AK "Gustaw" - kompania "Gertruda" (rozwiązana 13.08.1944 po wybuchu saperskiego pojazdu specjalnego na ul. Kilińskiego), następnie w kompanii "Anna".

Wajszczuk family – Three members of one of the family branches (Antoni, Barbara and Wojciech) belonged to different units of the A.K. Their units, deriving from the Scouting Organizations, were affiliated with and sponsored by the **NOW branch of the A.K.** (Armia Krajowa / Home Army). The NOW-AK branch was sponsored by **a conservative party "Stronnictwo Narodowe"**. Several Jews were known to belong to, and fight in these units – their heroism was recognized and appreciated! ("We did not care, who they were! We fought together!")

A reminder: <http://www.wajszczuk.pl/opracowania/argentyna.pdf>

<http://www.wajszczuk.pl/english/drzewo/opracowania/gniazdo-os.pdf>

<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/varsovia-una-historia-de-valientes-nid2037565/>